

1/

Quisiera embarcarse. Por lo menos  
embarcarse por la primera vez. Desde  
días antes, el país comienza a hallarse  
más hermoso y las personas y las cosas  
comienzan a cobrar ese interés de  
lo que pasa, de lo que surge, de lo  
que no es ya completamente nuestro.

Todo tiene ~~la belleza~~ el encanto del  
crepúsculo.

CELICOM 1986

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

La ciudad se puebla de recuer-  
dos gratis. Qué bien se para en bolu-  
le! - se suspira. El fenómeno  
de la nostalgia - de la nostalgia  
al revés - cubre con un velo de  
ensueño todos los desagradables y mo-  
lestias que uno ha reportado en el  
país: se perdona a los chismosos,  
se halla simpáticos a los siblistas, y  
hasta oportunos a los cobradores.  
El alma se pega al terreno  
como si en "tangle-foot"; pero con la



2)

diferencia, que no dan ganas de sacar las patas.

Y es que en la partida hay algo de desarranigo. No solo las gruesas raíces, sino multitud de hilos hegueros en los cuales mi rigidez se fijaba la atención, duelen ahora como nervios a punto de cortarse.

La sensación del pasajero debe ser la misma que sienten las papas cuando se las arranca de la tierra. Después... la papa se acostumbra; se resigna a todo, hasta a ser arada. Para nosotros, los viajeros, el horno es ~~el~~ la zona ecuatorial.

Ya ubicados en el barco, empiezan a ~~ser~~ anotarse ventajas en las cuales no se contaba.

El "Virgilio" no es solo una cosa maravillosa, poblada por gente amable y simpática que se esmera, de capitán a marinero, por hacer grata la vida a sus huéspedes.



3)

La estabilidad perfecta de la casa  
hace olvidar que bajo sus cimientos  
hay tres mil metros de abismo sub-  
marino, espeso de pulpos y de tibur-  
nes. Pero no es únicamente el agrado  
del albergue, su aseó, su magnífica  
cocina y su incomparable vista al  
mar, lo que ~~lo~~ para mí, le da ma-  
yor encanto. Hay una cosa o, mejor  
dicho, la ausencia de una cosa que  
hasta ~~por~~ ~~mi~~ ~~rola~~ para reconciliarnos  
en la ~~vida~~ ~~de~~ ~~este~~ ~~alejamiento~~ del  
terruño ~~humano~~. En el "Virgilio"  
no hay teléfono!

Ningún ~~peor~~ elector descono-  
cido llama para pedir empleo; no  
hay citaciones para reuniones políticas,  
ni preocupaciones financieras, ni malas  
noticias. Una infranqueable mura-  
lla de distancia nos rodea y nos  
proteje.

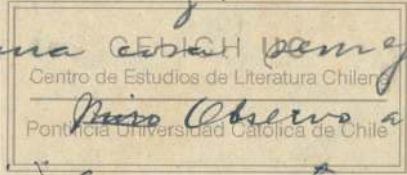
No soy el único que piensa  
así. Un caballero feo y largo, de  
nacionalidad ~~peruana~~ <sup>indeterminada</sup>, que hace



vida de cuacoreta, sentado en una  
silla de cubreta, sin levantar los  
ojos de un tratado de Economía Política,  
y ha frangueado ayer conmigo.

Viene huyendo de un lote de  
~~siete~~ señoritas <sup>santiaguinas</sup>, tan encantadoras como  
espectos en el uso del ~~telefono~~ teléfono,  
que le hacían imposible la existencia.

- Los ultimos días, fueron terri-  
bles - me dice - Todas querían des-  
cansar a la vez. Nunca me había suce-  
dido una ~~caída~~ ~~caída~~ semejante.



~~Como~~ Observo a mi interlocutor: Fie-  
re me mas de cuarenta años y pienso que  
esta despedida múltiple, no era sin duda  
la mas aconsejable para dejar gratos re-  
cuerdos en el ánimo de las participantes.